

¿ESPECIFICIDADES EN EL AMOR GAY? PRIMERAS APROXIMACIONES¹

GAY LOVE SPECIFICITIES? FIRST APPROACHES

*Maximiliano Marentes*²

RESUMEN A partir de un enfoque cualitativo con historias de amor de 9 varones jóvenes que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires, el trabajo se centra en tres aspectos específicos de historias de amor gay. El análisis de las historias de amor descansa en la propuesta de los estudios culturales británicos de entender las experiencias de las personas en torno a las formaciones culturales, en este caso el amor. La primera de las especificidades se vincula con cómo el amor es vehiculado a la hora de salir del closet: ya sea como facilitador, como delator, entre otras maneras. La segunda se relaciona con cómo se tensiona, a partir de diferentes clivajes de inequidad (por ejemplo, clase social, nivel educativo y edad), la presunta igualdad que se espera de las modernas relaciones de pareja. La tercera particularidad refiere a cómo el mandato de la hipersexualización de varones gays se reactualiza en estas historias de amor, generando conflictos, oportunidades y otro tipo de relaciones. A modo de reflexión final, se reconoce la centralidad de observar el amor entre varones gays a partir de su puesta en acto, con el fin de encontrar allí sus especificidades desde una aproximación realista y no idealizada.

Palabras clave: Amor, hombres gays, sexualidad.

1. INTRODUCCIÓN: LA PERSISTENCIA DE UNA PREGUNTA

Hacia febrero de 2016 conocí a mi actual pareja, Juan Manuel. Como suele suceder cuando uno comienza a conocer a alguien, hay un interés por saber de qué trata, por decirlo de algún modo, la vida del otro, aunque ciertamente uno se va dando una idea más acabada de eso a medida que va pasando el tiempo y se sedimenta más el vínculo. En ese momento le comenté que desde abril de 2015 contaba con una beca doctoral para investigar sobre amor en varones gays, intentando descubrir cuál era la especificidad en las relaciones amorosas entre dos hombres.

Desde el principio de nuestra relación, Juan Manuel no hace sino esperar una respuesta para aquel interrogante. Cada vez que por mi cabeza emergen ideas sobre posibles formas en que el amor gay se estructura modelado por una especificidad del estilo, mi novio se convierte en mi más crítico interlocutor. Agradecido por el exigente entrenamiento que mi argumentación está teniendo desde hace más de tres años, este trabajo intenta comenzar a responder aquella pregunta, para profundizarla en la tesis de doctorado. A saber: ¿qué es, en caso de que exista, lo específico del amor gay?

El objetivo, entonces, es brindar argumentos que nos aproximen a la respuesta de aquel interrogante. Para ello, recupero cuarenta y cuatro historias de amor que me contaron nueve varones que entrevisté apenas comenzaba mi investigación, con el fin de intentar entender el amor gay a partir de sus especificidades en historias de amor concretas. En otras palabras, que el análisis del amor emerja del trabajo empírico y no de idealizaciones sobre este sentimiento. Tres son los ejes argumentales del trabajo. El primero analiza la relación entre amor y salida del closet. El segundo eje se estructura a partir de cómo la pretendida equidad de las relaciones de pareja es tensionada y matizada. Finalmente, el último eje analiza cómo el amor de pareja es interpelado por la hipersexualización presente en los vínculos gays. Antes de comenzar dicho recorrido, es necesario realizar algunas precisiones teóricas y metodológicas.

¹ Artículo recibido el 15 de mayo de 2019. Aprobado el 28 de septiembre de 2019. Una primera versión de este trabajo se presentó en el IV Congreso Internacional Sobre Estudios de Diversidad Sexual en Iberoamérica, del 26 al 28 de septiembre de 2018, en Iztacala, México. Agradezco a la Asociación de Docentes de la UBA (Aduba) por el financiamiento recibido para la inscripción a este evento. Hago extensivo el agradecimiento a quienes evaluaron este artículo, cuyos comentarios fueron una gran contribución para mejorarlo.

² Conicet/IIGG-UBA/Idaes-Unsam-Licenciado en Sociología y Magister en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural (Universidad Nacional de General San Martín), candidato a doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Correo electrónico: maximiliano.marentes@hotmail.com

ABSTRACT From a qualitative approach with love stories of 9 young men that live in Buenos Aires, this paper focuses in three specific aspects in gay love stories. The analysis of love stories relays on the proposal of British cultural studies based on understanding people experiences about cultural formations, in this case love. The first one is related to how love is mobilized when occurring the coming out: as a facilitator, as an informer, or in different ways. The second aspect relays on the ways that is tensioned, from different cleavages of inequity (for example, social class, educational level and age), the supposed equality that is expected in modern couples. The third point refers to how a gay men mandatory hypersexuality is actualized in these love stories, producing conflicts, opportunities and other sort of relationships. As a final reflection, is drawn the centrality of analyzing love among gay men from how this is enacted, in order to find there their specificities from a realistic and not idealized approach.

Keywords: Love, gay men, sexuality.

2. EL AMOR EN ACTO: INTERSECTANDO TEORÍA Y METODOLOGÍA

El análisis sociológico del amor se ha concentrado en la relación entre amor y modernidad, en la medida en que el amor romántico constituyó una piedra fundamental del proyecto de individuación moderno (Beck y Beck Gernsheim, 2001; Coontz, 2006; Giddens, 2004; Illouz, 2009, 2012; Luhmann, 2008). Si bien esos y otros trabajos (Badiou, 2012; Bauman, 2013; Costa, 2006) han realizado aportes fundamentales para entender el modo en que las personas aman³, sobre todo en tiempos de modernidad tardía, han sido apuestas teóricas que se desprendían más de los constructos de los propios autores (sistemas en Luhmann, modernidad reflexiva en Giddens, liquidez en Bauman) que de trabajos empíricos sobre el modo en que las personas sienten. En esa línea resultan centrales los estudios de Eva Illouz.

Los libros *El consumo de la utopía romántica* (2009) y *Por qué duele el amor* (2012), de Illouz, proponen entender el modo en que las personas de carne y hueso experimentan y viven el amor. Mientras el primero desenreda el modo en que el romance ha sido codificado y convertido en una mercancía del capitalismo, en el segundo explica, sociológicamente, por qué las mujeres suelen sufrir más los desencantos amorosos. Ann Swidler (2001), también a partir de un extensivo trabajo de campo, propone un interesante ejercicio de sociología de la cultura al profundizar sobre el modo en que se habla del amor. Por su parte, desde un abordaje etnográfico, Mariluz Esteban (2011; Esteban y Távora, 2008) realiza una crítica al modelo heterosexista y patriarcal sobre el que se estructuran las relaciones de pareja. En este trabajo recupero la iniciativa de estas autoras de pensar empíricamente al amor, pero con algunas salvedades.

De mayo a agosto de 2015 entrevisté a nueve varones gays, de entre dieciocho y treinta y tres años, que vivían en la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana. Las más de las veces hicimos las entrevistas –semiestructuradas y con preguntas abiertas– en dos encuentros, ya que cuando comenzaban a hablar de sus historias de amor, el tiempo pasaba muy rápido. Para confeccionar el cuestionario, me inspiré en la guía de preguntas del apéndice de *El consumo de la utopía romántica*, de Illouz (2009), claro que modificando muchos de los puntos, puesto que mi instrumento de recolección de información se aplicaría exclusivamente a otros sujetos (varones gays), en otro país (Argentina) y

³ En una primera versión de este texto usé la primera persona del plural. Si bien es cierto que formo parte del grupo que estudio, decidí no incluirme para no generar confusión en la lectura.

⁴ Los varones a los que entrevisté todos se autodefinían o como gays o como homosexuales, y alguno como puto. Pero entre sus partenaires también había heteroflexibles, bisexuales, entre otros.

en otro tiempo (2015). Uno de los puntos sobre los que no me percaté en ese momento era que el objetivo general del trabajo de Illouz consistía en analizar el amor a partir de cómo es consumido e idealizado. Cuando logré hacer consciente la influencia de la escuela de Frankfurt en mi guía de preguntas, ya era demasiado tarde: había hecho las entrevistas y sentía que no me servirían en absoluto.

Después de dos años volví a releer las transcripciones de esas entrevistas con otras lentes conceptuales para pensar la relación entre culturas de masas y sociedad: los estudios culturales británicos. Surgida en Birmingham, Inglaterra, esta tradición propone analizar la relación entre sociedad y cultura a partir de las propias mediaciones que proponen los sujetos. Es decir, recuperar la experiencia de las mismas personas a la hora de entender cómo operan, por ejemplo, los medios masivos de comunicación sobre ellas. La apuesta de estos autores (Hall, 2004; Thompson, 1995; Williams, 1982, 2009), a pesar de sus diferencias, es la de ver las mediaciones que los sujetos realizan sobre la base de sus experiencias, enfatizando en cómo las especificidades de sus trayectorias de vida permiten apropiaciones diferenciadas de eso que sería la cultura de masas. Es en esta línea que oriento mi análisis.

Una buena parte de las cosas que estos varones me decían era que el amor, o lo romántico, podría ser de tal o cual manera, pero lo que importaba era cuando el amor era puesto en acto en situaciones concretas. De allí que si bien el eje del cuestionario radicaba en cómo sería, por ejemplo, una cita ideal, ellos describían con lujo de detalles las hermosas citas que llegaron a tener en restaurantes de comida rápida con alguien de quien se enamoraron luego de haberse conocido para tener sexo casual. Estos varones me estaban diciendo, y mi encorsetamiento teórico no podía codificar, que lo importante era centrarse en las historias de amor situadas, en las que aquello que quería investigar (el amor) era vivido a partir de sus propias y muy concretas experiencias.

Pasado un tiempo de aquel trabajo de campo, releí las transcripciones de las entrevistas intentando recuperar el amor gay a partir de las historias concretas. De esas nueve entrevistas resultaron cuarenta y cuatro historias de amor. Lo que comparten todas ellas es que tienen como protagonistas a varones⁴. No todos llegaron a ser novios, algunos fueron amantes, otros amigos con derechos, otros fueron solo un episodio de alguna noche. Para reunir la dispersión de categorías de vínculos eróticos y afectivos

⁵ En el trabajo de campo que actualmente estoy llevando a cabo, si bien hay militantes que desafían ese modelo, el asumirse para la familia ha seguido siendo un episodio importante.

⁶ Introduzco las historias de los entrevistados, a quienes nombro ficticiamente, a partir de relatos que construyo con lo que ellos me han contado. Opto por esta forma en vez de los típicos verbatim porque estos últimos dificultan la fluidez del texto. En cursivas destaco palabras textuales.

⁷ Fue sin avisarle.

⁸ Para ilustrar la importancia del tejido familiar, cabe mencionar que la mamá biológica de Manu falleció siendo él un bebé. Su mamá fue la segunda esposa de su padre y con quien, luego de que se separaran, él quedaría viviendo. Sus abuelos son los padres de ella.

tivos, opto por llamarlos partenaires (Marentes, 2017a, 2017b), recuperando así su carácter performático. Luego del recorte por historia de amor dentro de cada entrevista, codifiqué todos estos fragmentos en el software de análisis de datos cualitativos Atlas.ti. Por un proceso inductivo de codificación –emergente del propio material–, fui asignando códigos a diferentes partes de las entrevistas. Luego me concentré en trabajar con cada código, con el fin de rastrear las especificidades del amor gay en estas historias. Propuse, por tanto, un análisis temático del corpus (Braun y Clarke, 2006).

A lo largo de estas páginas intento entender al amor en acto. Siguiendo la iniciativa de Collins (2005), de pensar la estratificación social en situación, propongo hacer lo propio con el amor. Y como esa puesta en acto se condensa en historias concretas, estas son las unidades de análisis. Más que en las representaciones que estos varones tienen del amor, es en esas historias donde, de haber algo específico del amor gay, podría observarse. Comencemos, entonces, por sacar del closet este amor que, parafraseando a Oscar Wilde (2005), osa decir su nombre.

3. EL AMOR QUE DESTROZA EL ARMARIO

De acuerdo con Sívori (2004), en la Argentina la salida del closet se relaciona más con el asumirse gay para el ámbito íntimo que con el asumir una identidad política en la esfera pública, como sucede con el coming out norteamericano⁵. Esto se debería al modelo de sociabilidad imperante en las sociedades latinoamericanas, como la argentina, donde la separación entre público y privado siempre ha tendido a mostrar su porosidad. Las familias, entonces, al tiempo que pueden ofrecer recursos económicos para responder a las imperfecciones de instituciones como el Estado (Lomnitz, 1975), suelen enmarcar la individualidad de sus miembros.

Manu, profesor de danzas de treinta y un años cuando lo entrevisté, tuvo una salida del closet un poco accidentada⁶. A los veintiocho años hacía un par de meses que estaba de novio con Ignacio, cinco años menor que él. Fascinado por Santa Fe, donde entonces vivía su novio, Ignacio abandonó su vida en Buenos Aires y se fue a buscar nuevos horizontes a la ciudad litoraleña. Aunque le cayó de sorpresa⁷ y con una apresurada y no tan planificada convivencia, Manu le contó a su mamá⁸ y

⁹ De ningún modo querían verlo.

¹⁰ Forma coloquial de referir a tener sexo.

¹¹ Triste.

a sus hermanos su elección. Incluso fueron a comer a la casa materna. El paso siguiente sería conversarlo con sus abuelos, que planeaba ir a contárselos un día después de sus clases. A punto de hacerlo, su mamá lo llamó por teléfono para advertirle que no fuera a lo de los nonos, quienes no querían verlo ni en figurita⁹, pues se habían enterado. Pero, ¿cómo había sucedido? Pues una vecina los llamó por teléfono exclusivamente para contarles no solo que Manuel estaba en pareja con un chico, sino que ya convivían. Más allá de la indignación que nos pueda causar esta vecina metida, como definió el mismo Manu, está claro que su autoridad para aportar información de la vida íntima de este joven debe ser pensada en tanto se la reconozca como parte de un entramado de relaciones. Con todo, la salida del closet de Manu, o el destrozo de ese armario para con sus abuelos por parte de la vecina, se enmarca en la relación amorosa con Ignacio; se asumió no en soltería, sino en pareja. Otro joven litoraleño, pero de otro pueblo, Matías, fue sacado del closet de mentira a verdad. Este casi doctor en artes de treinta y tres años cuando lo entrevisté, desearía haber comenzado a tener sexo con hombres mucho antes de cuando lo hizo –a sus veintidós años. Viniendo de una infancia y adolescencia represiva y católica, a esa edad se animó a tener sexo con Marcos, dos años menor. Matías recién ahí descubrió que sus incomodidades se relacionaban con su homosexualidad. Al ser Marcos el primer pibe con quien se encamó¹⁰, Matías obviamente, como enfatiza, cayó enamorado de él. Pero Marcos no estaba solo para Matías. Mientras le decía que lo amaba, seguía teniendo sexo con mujeres a quienes a veces besaba delante de Matías. Con el corazón roto, yéndole mal en la Facultad y atrasado en la carrera de Comunicación, sin trabajo y con más complicaciones, un día fue a visitar a su madre al pueblo litoraleño donde había vivido Matías hasta que se mudó a la capital provincial para estudiar. La madre lo veía con mala cara¹¹ y comenzó a preguntar qué le ocurría. Tras negar un par de veces, y ante la insistencia de esta mujer que, siendo ya grande, crio sola a su hijo, Matías reconoció que había algo que no le quería decir: que había estado teniendo una historia con alguien y como estaba todo mal, él la estaba pasando mal. Apretándole la mano a su hijo preguntó si estaba embarazada. Entre risas, Matías le dijo que se llamaba Marcos. A diferencia de Manu con sus abuelos, fue Matías quien se lo comunicó a su madre, pero de igual modo se dio en el marco de

¹² ManHunt es una popular página para encuentros eróticos y sexuales entre varones.

una relación, con la salvedad de que esta se iba extinguiendo. Ambos partenaires de las dos historias son piezas clave para el asumir su homosexualidad para con su familia. Son, también, pruebas concretas. Pero esas pruebas, a la vez, van dejando indicios. Facu, estudiante de Ciencia Política de diecinueve años, tuvo una salida del closet en etapas. La primera de ellas fue a sus catorce cuando cruzaba el patio de la casa de su abuela para ir a la suya. Su madre, sentada y muy fría, le preguntó quién era SV. SV eran las iniciales con que Facu había agendado al primer chico que le había interesado. Se habían conocido por Facebook y comenzaron un flirteo puramente virtual, pues nunca llegaron a verse. SV era bastante mayor (tenía veintisiete). Facu le mintió a su mamá diciéndole que era una chica que había conocido por un juego online. Pero un mensaje de Me afeitado y salgo para trabajar era evidencia suficiente del sexo de SV. Facu le explicó a su mamá que estaba experimentando, que era absolutamente una duda que tenía y que no pasaría a mayores. Al día siguiente, entre llantos, le mandó un mail a SV explicándole la situación y, con expresiones que Facu a la distancia ve desmedidas, le decía que lo quería. Un nuevo capítulo se abrió en la vida de Facu: el de la persecución. Así como su mamá le había revisado el celular, también le revisaba los mails y se dio cuenta de todo. De ahí en más comenzó a intervenirle sus cuentas de MSN, de Facebook, de mail. Una especie de Gestapo, resumía este joven. A los tres años, con varios fallidos intentos de Facu por que le gustaran las chicas, a sus diecisiete años conoció a Simón por ManHunt¹², con quien el vínculo trascendió lo virtual. Con él tuvo su primer beso con un hombre, unos ocho años mayor. Entre las cosas que hacía en su enamoramiento, Facu guardaba fotos, para nada íntimas, me explica, que Simón le mandaba de sí. Como la privacidad de Facu estaba restringida, las fotos quedaron en la carpeta Fotos de la computadora que la familia compartía. El marido de la mamá encontró fotos de un chico y se las mostró a su cónyuge, desencadenando la segunda etapa de la salida del closet de Facu. Sospechando, la mamá interrogó a Facu por la identidad de ese chico. El joven comenzó inventando que era el novio de una amiga, hasta que recordó una charla que tuvo con Simón, que le contó una situación similar y cómo había logrado superarla: con la verdad. Entonces Facu tomó valor y le dijo a su mamá que efectivamente era un chico que estaba conociendo, que no le mentiría más y que le gustaban los chicos. Al día si-

¹³ Es decir, dijo que iba pero no terminó yendo.

guiente Facu se rateó del colegio¹³ y se encontró con Simón, en lo que sería el principio del fin. Pues el joven de veinticinco años era consciente de que estaban en momentos muy distintos de su vida como para encarar algo juntos. El amor con Simón, que dejó las pruebas suficientes para que Facu se asumiera, según su balance fue también el que ayudó a desafiar los límites de lo que se suponía que debía ser: heterosexual. En esta historia, el amor recobró el tinte heroico que impregnó al amor romántico en sus orígenes, cuando no era aceptable formar parejas por, justamente solo eso, amor (Coontz, 2006).

Bautista, un historiador de veintisiete años que trabaja como editor de textos escolares, también habló con su mamá a los diecisiete años. Pero a diferencia de Facu, él fue quien quiso contarle. En la pequeña ciudad de Jujuy donde había crecido, Bautista tenía mucho tiempo libre, tanto que decidió trabajar en el cibercafé de Ricardo, un amigo de treintinueve años de su profesor de teatro. Fue porque a ambos les interesaban los hombres que el profesor de teatro de este joven decidió presentarlos. Bautista, que nunca tuvo un interés romántico para con Ricardo, le contó que era gay para ver si pasaba algo; algo que finalmente terminó pasando: se besaron, tuvieron sexo y no mucho más que eso. Pero antes de probar salir con él, un asustado Bautista necesitaba apoyo, por lo que se lo contó a la mamá. Al decirle que él era homosexual, su mamá, entre risas, pensó que le estaba mintiendo. Luego de la confirmación, le pidió que no se lo contara a nadie, pues se preocupaba porque la sociedad jujeña lo tratara mal.

Como todas las historias son diferentes queda abierto, entonces, el interrogante por las sutilezas y matices de esas salidas del closet. A pesar de sus diferencias, comparten que la salida del closet no suele darse en soltería, sino en el marco de una relación, a veces más consolidada que otras. Podría pensarse que esos vínculos poseen tanta energía emocional (Collins, 2005) que van dejando rastros y trascendiendo la unión entre los partenaires, mostrando que una de las especificidades del amor gay se vincula con el asumirse. La segunda es cuando, como le pasó a Facu, esa pareja es un poco desapareja.

4. DE IGUALES Y DESIGUALES EN PAREJAS GAYS

La pregunta por la igualdad en los vínculos de pareja puede adquirir múltiples aristas. Los trabajos de Illouz (2012), Esteban (2011) y Gunnarsson (2015) explican el sufrimiento amoroso en las mu-

¹⁴ Las referencias a la astrología son explicaciones nativas, es decir, son los modos a partir de los cuales Elías caracteriza sus relaciones. De acuerdo a su caracterización, un pisciano sería más sensible y fácil de dominar, mientras que un escorpiano más intenso y dominante.

¹⁵ De acuerdo con el esquema pederástico clásico presente en la Grecia Antigua, un varón más grande, el erastes o el amante, instruía a otro varón más joven, el erómano o el amado. En este tipo de relaciones, el amante era admirado por un amado que adquiría gran parte de su sabiduría a partir de este vínculo pedagógico.

jerer a partir de la diferencia de los mandatos de género con los varones. La inequidad termina recayendo, desde estas perspectivas, en un desequilibrio de género producto de los mandatos de género bajo los cuales se socializan a varones y mujeres. Cabe, por lo tanto, preguntarse qué sucede con parejas de varones.

Una segunda vía de análisis de las desigualdades se relaciona con la ilusión de que, bajo la égida del amor romántico, cualquiera podría enamorarse de cualquier otra persona. Algunos estudios han mostrado cómo impera, a la hora de establecer pareja, la homogamia (Zurita, 2007). Por homogamia se entiende la conformación de parejas mayormente por personas similares en términos socioeconómicos (Bericat, 2014; Gómez Rojas, 2007; Illouz, 2012). Esta tendencia sería cada vez más deseable en la medida en que se pretende una democratización de los vínculos (Giddens, 2004; Illouz 2012).

En cuanto a varones gays, otra forma de acercarse al problema de la inequidad en el amor radica en cómo la sociabilidad gay ha tendido a desafiar discriminaciones en las vinculaciones afectivas, cuando debido a la discreción de estas identidades, varones de diferentes edades y clases sociales solían relacionarse (Pecheny, 2003). Meccia (2011) sostiene que bajo el régimen de la gaycidad, en que la diversidad sexual comienza a ser mejor procesada por la tolerancia de la sociedad, los vínculos entre varones gays comienzan a establecerse mayormente entre pares etarios que además están próximos en términos de distancia social. Es necesario recuperar estas tres aproximaciones sobre el vínculo entre amor e inequidades para pensar cómo, en ese entrecruzamiento, emerge otra de las especificidades del amor gay. A sus veinticinco años, Elías, un estudiante avanzado de la licenciatura en marketing que trabajaba como secretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores, intentaba responder por la vinculación entre amor y equidad a partir de sus tres parejas hombres, todos quienes le llevaban entre ocho y diez años. Algo que le resultaba fuerte era que los tres, piscianos, le decían a este escorpiano que los había hecho sentir inferiores¹⁴. Esa inferioridad se refería a la acidez de su humor, como cuando les criticaba que no lo malcriaran, es decir, cuando no satisficieran sus caprichos. Volviendo al esquema pederástico presente en Platón (2004)¹⁵, Elías se colocaba en la posición de amado, a quien sus amantes debían desear, aunque en sus palabras, él era el cuidado que correspondía a un cuidador. Estas reflexiones vinieron a co-

¹⁶ Gatear, de donde se deriva gato, es utilizado despectivamente para describir una relación sexual o afectiva en la que uno de sus miembros, por lo general el más joven y/o más atractivo, se aprovecha del otro, sobre todo en términos económicos.

lación de un encuentro que, el día anterior a la segunda parte de la entrevista, él había tenido con un joven un año menor, y quien, de seguir viéndose como pensaba, le presentaba un desafío: no estaba acostumbrado a partenaires más jóvenes.

Diego, un artista performático de veintisiete años cuando lo entrevisté, hasta ese momento había tenido una sola, tal como la define, pareja real: Carlos. Ellos salieron desde los dieciocho de Diego hasta sus veinticuatro, o desde los cuarenta de aquel abogado hasta sus cuarentaiséis. A pesar de la marcada diferencia de edad, Carlos siempre hizo sentir a Diego como un par, respetando sus decisiones y consultándole todo. Si bien los amigos de Carlos apoyaban su relación, una vez uno hizo un comentario desafortunado delante de Diego. Al inicio de su noviazgo, estos partenaires tuvieron una etapa de mucha droga y diversión, en la explicación de Diego, acorde a la edad del más joven, adecuada para la liberación que el mayor vivía en ese momento. En una de esas fiestas descontroladas, uno de los amigos de Carlos le dijo que se cuidara. Diego, que por ese momento daba clases en gimnasios y tenía un aspecto de modelo, sintió que la advertencia del amigo de Carlos era que se cuidara de él, un joven modelo que gatearía¹⁶ a un exitoso abogado.

La imagen de Diego como gato no solo se sustentaba en su edad y su aspecto, sino también en la aún más marcada diferencia de sus salarios. Mientras el joven ganaba –usando su ejemplificación con valores a 2015– unos siete mil pesos, el salario de Carlos era de ciento cincuenta mil. Con esa gran diferencia, cabe preguntarse qué hacía sentir a Diego que la pareja era justamente eso, pareja. La respuesta debe contemplar cómo se ponía en acto la igualdad. Por ejemplo, que ambos depositaran sus salarios en la misma cuenta bancaria, de la que podrían disponer libremente. O cuando Diego aconsejaba a Carlos para que, en vistas de empezar a trabajar menos como abogado y dedicarse a dar clases de yoga, suprimiera el chofer de auto que le pagaba a sus padres, aun cuando el mismo Carlos ni siquiera tuviera un auto. Es en esas cuestiones que Diego sentía que su palabra, la de un joven veinte años menor y con un sueldo veinte veces más bajo, era tomada en cuenta.

Diego, luego de salir de la relación con Carlos, comenzó a buscar varones más próximos en términos etarios. Con más de uno tuvo algún encuentro, pero no llegaron a ponerse de novios. Esto, por ejemplo, le sucedió con Nico, apenas cinco años mayor, que aun

¹⁷ Excitación, erotismo.

¹⁸ El matrimonio igualitario se convirtió en ley en la Argentina en 2010.

teniendo trabajo seguía viviendo con su familia medio en situación de conventillo y hacinamiento en La Boca, un barrio característico de clase obrera de la capital argentina. La precariedad de su situación lo llevaba a Diego a dudar de si Nico dormía con él porque su cama era más cómoda. Esa misma precariedad, además, le generaba a este joven un poco de morbo¹⁷ sexual.

Incluso en vínculos más parejos en términos etarios puede emerger la inequidad económica. Matías, aquel joven próximo a doctorarse en artes, hacía unos tres años que estaba en pareja con Mati, un contador que le llevaba dos años, con quien compartían no solo el nombre sino también su pasión por la filosofía. Mati había logrado equilibrar muy bien su trabajo, abriendo una empresa de consultoría y generando ingresos muy por encima de lo que percibía Matías como becario doctoral. Matías se sentía tranquilo por cómo su partenaire sabía generar dinero, aunque ello no significaba que lo fuera a mantener; de hecho, pagaban todo a medias. Esa desigualdad de ingresos, contrarrestada por la división equitativa en sus gastos, volvía a aparecer en el momento en que surgía la posibilidad de casarse¹⁸. Para Matías, visto que Mati era un propietario importante, no le resultaba fácil plantear el matrimonio, cuando él solo podía aportar a esa unión comercial la promesa de una casa en el litoral argentino, una vez que sus tías murieran.

Hasta aquí hemos visto cómo en las relaciones de pareja entre varones, lo parejo puede ser puesto entre paréntesis por diferentes cuestiones. A veces es solo la edad. Otras, solo el dinero. Pero al momento en que esas dimensiones son puestas en acto, la inequidad que emerge en los vínculos nos lleva a pensar que los criterios a priori que definen la igualdad deben ser repensados concretamente en los vínculos. El intento en este apartado fue pensar cómo siguen operando en simultáneo los principios de vinculación que caracterizan a los regímenes de la homosexualidad como de la gaycidad (Meccia, 2011). Y cómo de pensar solo en la homogamia nos perderíamos los matices que adquiere la inequidad en situación, en vínculos gays concretos.

Mas como vimos con Elías, para quien la igualdad se jugaba en el plano de quién cuida y quién es cuidado, es necesario recuperar, en todo caso, otros posibles principios de inequidades. De allí que un esquema más adecuado para pensar las relaciones de poder que se ponen en juego en el amor en acto se desprende del modelo de Boltanski (2000). El autor plantea la existen-

cia de distintos regímenes (ideales) de ciudades que dependen de diferentes concepciones del bien común. En cada ciudad se movilizan diversas nociones de justeza y justicia, principios de equivalencias y pruebas para ajustar la situación. En última instancia, en este trabajo sugiero –para continuar pensando en la tesis de doctorado– modelos complementarios para entender la igualdad en las parejas de varones gays. Modelos que sirvan para entender cómo Facu fue dejado por Samuel, con veintiséis años, luego de tres meses de relación. A pesar de ser ocho años más joven, Facu ya tenía resuelto un tema fundamental: su salida del closet para con su familia y amigos. Samuel, más experimentado en otros aspectos, era un advenedizo en el hipersexualizado ambiente gay, y dejó a Facu para poder seguir descubriéndose, es decir, para tener otro tipo de relaciones sexuales con otras personas. El amor en un ambiente así, hipersexualizado, plantea otra de sus especificidades.

5. LA HIPERSEXUALIZACIÓN COMO TELÓN DE FONDO

Luhmann (2008), al ocuparse del amor, propuso entenderlo como un medio de comunicación simbólicamente generalizado, que se concentraba en un solo mecanismo simbiótico: la sexualidad. En otras palabras, en su propuesta teórica, la sexualidad distingue esa codificación de la intimidad de otras formas de vinculaciones como la amistad. Ahora bien, ¿qué sucede con el amor cuando la sexualidad adquiere otros ribetes?

Al menos en la Argentina, es común que el mundo gay sea conocido como ambiente (Sívori, 2004). Claro que ese ambiente no es un todo homogéneo, pues supone una multiplicidad de espacios públicos, locales comerciales, espacialidades virtuales y en él se construyen diferencias semióticas en términos de pertenencias culturales y jerarquías por grupos etarios, de clases, incluso raciales. Si bien esta noción podría ser complejizada, en este texto la utilizo como sinónimo de mundo gay, retomando la salvedad hecha por Sívori (2004): que ese ambiente no supone una cultura gay en tanto tal. Aunque muchas veces se ingresa al ambiente para tener sexo, también se generan amistades, parejas y un sinfín de vínculos más. De hecho, muchos estudios que allí adentran terminan mostrando la sociabilidad (Boy, 2008; Leal Guerrero, 2011; Meccia, 2006, 2011; Sívori, 2004). Claro que esto no es exclusivo de los espacios de sociabilidad gay argentinos. El mismísimo Giddens

¹⁹ Espacios oscuros, habitualmente túneles, en algunos boliches bailables en los que se puede ir a tener sexo con una o varias personas.

²⁰ Del inglés tea-room, refiere a baños públicos, como de estaciones de trenes o de cafés, por ejemplo, en los que se tiene sexo furtivo.

²¹ Grindr no es la única aplicación para teléfonos inteligentes que utiliza la geolocalización, pero sí habilita que dos usuarios se envíen un mensaje, sin necesidad de haber mediado un match, como en Tinder. La idea que se construye en torno a Grindr es que luego de un saludo, enseguida viene una foto del pene.

²² Chamuyar, en el castellano rioplatense, significa intentar conquistar a alguien, con base en la exageración y la mentira. No se usa solo para el ámbito del flirteo.

(2004) fue condenado por haber caracterizado las relaciones gays como promiscuas. En Estados Unidos, los defensores de la teoría queer se han visto envueltos en controversias con otros referentes de la cultura gay conservadora, como Andrew Sullivan, por el debate de la promiscuidad gay (Crimp, 2003).

Considero que en los vínculos entre varones gays, además de aquellos que no se definen como tales pero que tienen sexo con otros varones (Figari, 2008; Leal Guerrero, 2011), la sexualidad suele estar omnipresente. Ahora bien, no por ello debe ser catalogado como promiscuidad, debido al carácter moralmente condenatorio que adopta ese término. Como bien muestra Klesse (2007), muchas de las personas que se embarcan en arreglos no monógamos realizan grandes esfuerzos por diferenciar sus prácticas de la promiscuidad. Esta categoría es asociada a la inmadurez, el no respeto por la otra persona, la falta de compromiso y el descuido, tanto de sí como del vínculo (Klesse, 2007). Propongo pensar entonces la hipersexualización como una característica del mundo gay, característica que en la medida en que la sexualidad sea un componente fundamental de los vínculos amorosos, llevará a que el amor gay se juegue en esas condiciones. Mi intención es señalar que la hipersexualización caracteriza prácticas recurrentes en el ambiente, sin por ello definir a los sujetos. La hipersexualización debe ser entendida como la proliferación de encuentros sexuales con personas diferentes, más allá de que se lo practique o no. El prefijo (híper) no implica necesariamente mayor cantidad de encuentros sexuales, pero sí una sobreoferta de intercambios sexuales con distintas personas, que descansa en una serie de dispositivos (Dodier y Barbot, 2017) que garantizan esa proliferación: dark rooms¹⁹ en boliches, saunas, teteras²⁰, aplicaciones de geolocalización como Grindr²¹, entre otros.

Rodri, un estudiante de relaciones públicas de veintiocho años, había conocido a Álvaro, un bailarín dos años menor, cuando salían de bailar de la misma fiesta. De camino al tren que se tomarían para volver al conurbano, estos partenaires y sus respectivos grupos de amigos iban conversando. Empezaron a hablar y se dieron cuenta de que Álvaro había tenido un novio que el amigo de Rodri se estaba chamuyendo²² en esa época, algo frecuente en el ambiente que es muy chiquito, como explica Rodri. Hasta que Rodri y Álvaro se pusieron de novios pasaron cosas, como por ejemplo que un amigo de Rodri, Mati, se hiciera a un costado. Sucedió que Mati, de menos de veinte años por ese en-

²³ Es decir, que no fuera posible embarcarse en una relación erótica, afectiva o sexual.

²⁴ Chongo, en este caso, refiere a un varón gay masculino. Para una discusión sobre la categoría, véase Sívori (2004).

tonces, comenzó a charlar con Álvaro y proyectar algo con él. El problema era que todavía no había logrado entender los códigos del ambiente, me explica Rodri, como el resto de sus amigos, para quienes si uno de ellos estuvo alguna vez (o incluso más de una) con alguien, eso no lo convertía en intocable²³. Pasado ese y otros obstáculos, Rodri y Álvaro comenzaron a ser novios. Pero el sexo, algo que Rodri ya había practicado de manera casual, tardó en llegar. Pues le costó un tiempo lograr hacer eso, que en otros vínculos llamaba sexo y que aquí llamaría hacer el amor. En sus palabras, la diferencia semiótica implicaba que la conexión, más profunda, daba señales al cuerpo de que la relación era distinta, como el acabar. Mientras que la eyaculación en sexo casual marcaba el fin del acto sexual y la inmediata necesidad de limpiarse y cada cual irse para su casa, en el hacer el amor, el acabar se enlazaba con quedarse abrazados, sabiendo que podrían dormir juntos y hacer otros planes.

Bautista, aquel historiador, compartía que el acabar era un signo del tipo de relación en la que el sexo se enmarcaba. Vendría a ser una especie de indicador sobre cómo el sexo con amor se distingue de aquel más casual. Fiel a su estilo de parafrasear pensadores, en el primero de nuestros dos encuentros Bautista me dijo, recuperando a Milan Kundera, que acostarse y dormir con una persona son dos cosas distintas: lo primero es pasión, lo segundo es amor. Si bien diferente, no necesariamente el acostarse es contrario al dormir, puede de hecho ser una vía de ingreso. Algo de eso le sucedió con Aldo, un estudiante de veterinaria, que conoció en un boliche. Luego de que le pareciera lindo y se pusieran a charlar, terminaron teniendo sexo en casa de él. Y después salió un año con, como lo llamaba simpáticamente, el veterinario chongo²⁴.

Pero el sexo no solo implica la puerta de entrada a noviazgos, puede ser también la manera de conocer gente y hacerse amigos. Bautista había conocido a Mateo por ManHunt, una popular página web de encuentros eróticos entre varones. La conversación no comenzó en torno al sexo, sino a videojuegos, gusto que ambos compartían. Al tiempo se juntaron y sí tuvieron sexo, pero además de eso se quedaron charlando, de juegos y de otras cosas. Estuvieron un tiempo así, viéndose para tener sexo, pero nada más. La relación entre ellos tuvo un punto de inflexión cuando Mateo, ingeniero venezolano que buscaba suerte en Buenos Aires, debía mudarse y por dos semanas no tenía dónde quedarse.

²⁵ En este caso, refiere a una persona que tiene muchos encuentros sexuales con varias personas.

²⁶ En referencia a la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.

Bautista lo invitó para que parase esos días en su casa. Luego de esa convivencia que arruinó su relación, pasó un año hasta que volvieron a encontrarse, y sin ser amigos, charlan bien y a veces tienen sexo. Bautista y Mateo, que empezaron teniendo sexo casual, terminaron teniendo una especie de relación, hasta con convivencia. Esa relación muestra la porosidad de los vínculos, y cómo el sexo puede ser la puerta de entrada quién sabe a qué.

Francisco, analista de siniestros en una compañía de seguros del Estado, cuando se mudó a Buenos Aires con su novio de ese momento, Agustín, se enfrentó a un ambiente con una sobreoferta sexual. A diferencia de las ciudades intermedias de las que ambos provenían, Francisco encontró en la capital del país un terreno fértil para sus fantasías y peores miedos para con su pareja. A sus veintisiete años, tras haber dejado atrás esa relación, Francisco reconoce que no fue una etapa muy linda su convivencia con Agustín, cuando apenas arribados a Buenos Aires, Francisco se quedaba casi todas las noches de la semana en el departamento de un ambiente que alquilaban juntos, esperando que Agustín regresara de sus salidas nocturnas a lugares gays. Los celos excesivos de uno, las casi diarias salidas del otro y el desamor que comenzó a crecer entre ambos llevaron a que esta pareja, luego de discusiones acaloradas en las que además de insultos llegaron a tirarse cosas, se disolviera. Para Francisco, más allá de que no eran tan compatibles como habían pensado, el mundo gay porteño aceleró el desenlace.

De veintitrés años, Lisandro combinaba su pasión por la danza con su empleo en una cadena de cafeterías. En nuestro primer encuentro, cuando le pedí que me dijera el nombre de sus parejas para poder identificarlas, se rehusó. Le propuse que, siguiendo la iniciativa de Bautista, apodáramos a sus parejas. Aceptando el desafío, nos concentramos en su segundo novio al que no casualmente apodó El Gato, refiriendo al hecho de su hipersexualización. En los cinco meses de relación, Lisandro recibió algunos mensajes por Facebook de personas que no conocía, que le preguntaban si estaba de novio con Gato. Algunos más osados le advirtieron que Gato era, justamente, un gato²⁵. Este gato tapado –es decir, sin haber asumido su sexualidad– era habituado del ambiente gay platense²⁶ y de todos sus recovecos. De hecho fue quien introdujo a Lisandro en el ambiente, que hasta ese momento había preferido no frecuentar. La noche del desenlace, Lisandro había ido a un cumpleaños con algunas amigas y

²⁷ Darle un puñetazo.

Gato fue al boliche gay de cumbia de siempre. Una amiga de Lisandro lo convenció para que, del cumpleaños, fueran al boliche, y eso hicieron. El joven pensó que allí posiblemente encontraría a Gato. Y efectivamente así lo hizo. Lo que Lisandro no había pensado era que lo encontraría besándose con otro hombre. Al verlo, Lisandro fue a buscar a su amiga para decirle que, por esa escena, quería irse a su casa. Su amiga lo convenció para que se quedara y que hablara con Gato. Lisandro regresó adonde se encontraba Gato, quien haciendo honor a su nombre seguía besándose, pero ahora con otro joven. Tras pegarle una piña²⁷ y salir corriendo, la relación entre Lisandro y Gato se rompió.

Tanto Francisco como Lisandro sufrieron por haberse sentidos desplazados del núcleo central de la pareja, en la medida en que la exclusividad se fue perdiendo. Claro que los varones gays no tienen el monopolio de la infidelidad. Pero, debido a su inserción en un ambiente hipersexualizado, allí radica la tercera de sus especificidades. La forma en que cada pareja procesa cómo otros –o su amenaza en el caso de Francisco– se insertan en el vínculo varía de acuerdo a las parejas, los momentos, la identidad de esos otros y demás. Una forma de hacerlo es abrir la relación. El modo que adopta esa apertura depende de los arreglos de las parejas (Klesse, 2007, 2014). Por ejemplo, Facu conoció a Mauro que, con su novio, tenían una relación abierta. El vínculo entre Facu y Mauro no prosperó porque Facu se convirtió en una amenaza para la relación de Mauro con su novio, pues además del sexo, habían tenido mucha conexión. Porque en las entrevistas que hice en 2015 la única mención al respecto fue la de Facu, este tema permanece tan abierto como el tipo de vínculo que se propongan los partenaires. Del trabajo de campo que vengo llevando a cabo entre octubre de 2017 y 2018, si bien es más extensivo, los arreglos no monógamos aparecen sin que yo lo pregunte –incluso en parejas que no lo practican. La apertura de la pareja es una forma, entre otras, de procesar la hipersexualización, por lo que en miras de profundizar este trabajo, se abre la pregunta por cómo estas tensionan las relaciones amorosas. Los arreglos no monógamos permiten problematizar qué se entiende por monogamia. En tanto se la piense como exclusividad sexual, se abre el interrogante de cuándo comienza y termina esta, por ejemplo, ¿masturbarse pensando en otra persona rompe la exclusividad sexual? Por su parte, abrir la relación renueva los desafíos, pues, ¿hasta dónde puede abrirse? Opto por hablar de

arreglos y no de vínculos monógamos o no monógamos, en tanto que no necesariamente un vínculo que se defina de ese modo por sus partenaires implica que no se lleven a cabo otro tipo de prácticas. Las parejas pueden definirse como monógamas pero haber tenido situaciones no monógamas, al igual que la traición y la infidelidad puede aparecer en parejas que se dicen abiertas o que se permiten experimentar en tríos sexuales invitando a otro participante. Con todo, este punto se explora en profundidad en la tesis de doctorado.

6. CONCLUSIONES: DE LAS ESPECIFICIDADES A SUS MATICES

En este trabajo me he propuesto brindar algunas aproximaciones a la pregunta de mi investigación doctoral: qué es, en caso de su existencia, lo específico del amor gay. Como adelanté en la introducción, son solo algunos primeros intentos por acercarme a la respuesta de aquel interrogante. Con todo, considero que este ejercicio ha logrado, como hace a veces el amor, ir dejando pistas para seguir en la tesis de doctorado.

Para adentrarme en este tema, me basé en las historias de amor que me contaron jóvenes varones gays en un primer acercamiento al campo que hice en 2015. De esas entrevistas emergió la necesidad de pensar el amor realmente existente, es decir, el modo en que las personas de carne y hueso lo experimentan. Escuchar lo que ellos efectivamente me habían dicho, más allá de lo que yo hubiese querido escuchar, me llevó a entender que el amor debe ser estudiado en su puesta en acto en historias concretas.

De allí se deriva la primera de las especificidades del amor gay: el salir del closet. Por la forma que adquieren los lazos sociales en sociedades como la Argentina, donde las familias tienen un lugar específico como parte de la tradición mediterránea (Sívori, 2004), el asumirse para el círculo íntimo es una prueba que los varones gays enfrentan. Pero esa prueba no suele darse en soltería, sino que se sale del closet, o a veces lo sacan, cuando existe, incluso virtualmente, un partenaire. En este trabajo fui mencionando distintas situaciones enmarcadas en tramas particulares. Queda, entonces, la tarea de rastrear mejor las sutilezas de las distintas formas en que este amor sale del closet. Es decir, ¿qué hacen los varones cuando son descubiertos en una relación con otro varón? ¿Es la salida del closet un proceso lineal o implica trayectorias zigzagueantes? ¿Se articula ese impulso que da el

amor con otros procesos sociales que animan a los varones a asumirse gays para sus familias?

La segunda de las especificidades se relaciona con una pregunta por la igualdad. En la medida en que la desigualdad en las parejas se suele explicar a partir del género (Esteban, 2011; Gunnarsson, 2015; Illouz, 2012), ¿qué sucede entonces cuando son varones los que conforman una unión? En esta pregunta se intersectan al menos dos discusiones. A saber, el modo en que el mercado amoroso está segmentado en términos sociales y etarios lleva a enfatizar la tendencia homogámica en la conformación de parejas. Pero esta discusión se entrecruza con una particularidad de la sociabilidad gay: el "tradicional" mayor contacto entre individuos socialmente diferentes (y su actual derrotero). Intenté mostrar cómo en distintas historias se entrecruzan estos ejes de inequidades, enfatizando la necesidad de ver cómo son puestos en acto. Al mismo tiempo, otros principios de inequidad quedan por fuera de este esquema, principios que en el campo amoroso, para algunos varones, son casi tanto o más importantes que el nivel educativo o de clase de su partenaire. Una pregunta que se desprende es acerca de los resortes de sentidos sobre los que se apoyan estos varones para contrarrestar esas inequidades. Del mismo modo, se abre el interrogante sobre cómo se experimenta la desigualdad, es decir, a partir de qué criterios, en relaciones conformadas por dos varones con condiciones sociales semejantes. Además, ¿de qué modo se intersecta la inequidad en el amor con otros principios de jerarquización?

En algunos casos, esa inequidad tenía que ver con la inserción en lo que comúnmente se llama ambiente, espacio social en el que muchas veces se ingresa para tener sexo. Esa, finalmente, es la tercera especificidad: la hipersexualización. Sin ejercer una condena moral sobre ese ámbito ni las personas que lo frecuentan, propongo entender que el formar parte de un entramado de relaciones en el que el sexo adquiere otro sentido nos lleva a ver el amor condicionado por regímenes sexuales concretos. En tanto se acepta que el sexo y el amor han conformado una pareja con algunos conflictos, pensar el sentido que el primero adquiere en historias concretas permite entender una particularidad. Como por ejemplo que un mero acto fisiológico como la eyacuación, en tanto signo, no indica lo mismo si es en el marco de una relación amorosa que si lo es en un encuentro de sexo casual. En vistas de incorporar nuevos interrogantes, es necesari-

rio preguntarse a partir de qué patrones culturales y metáforas (Swidler, 2001) se entiende el vínculo entre sexo y amor. ¿Es el acabar el único puente de sentido que se estructura entre sexo y amor? ¿Cómo procesan estos varones la sobreoferta de sexo con diferentes personas en un espacio social en que su práctica puede ser la vía de entrada para otro tipo de relaciones? ¿De qué modo los arreglos monógamos y no monógamos se insertan en las tramas amorosas de varones gays y qué sentidos vehiculizan? Queda entonces demarcado un sendero que me permite ir avanzando a un mejor entendimiento sobre las especificidades del amor gay. Pero, en vistas de la investigación doctoral que comprende este trabajo, es necesario entender que esas particularidades tampoco son tan homogéneas, que presentan capas de significaciones y fisuras que llevan a experimentar los amores de diversos modos. Por eso considero fundamental continuar indagando dentro de esas especificidades para, como también charlé con Juan Manuel, dilucidar sus matices y lograr comprender de una manera más acata ese amor que, volviendo a la frase de Wilde, osa decir su nombre.

BIBLIOGRAFÍA

BADIOU, A. (2012). Elogio del amor. Buenos Aires: Paidós.

BAUMAN, Z. (2013). Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BECK, U. Y BECK-GERNSHEIM, E. (2001). El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. Barcelona: Paidós.

BERICAT, E. (2014). Matrimonio, desigualdad de género y bienestar socioemocional de los miembros de la pareja. En García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (coord.) *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 191-228). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

BOLTANSKI, L. (2000). El amor y la justicia como competencias. Buenos Aires: Amorrortu.

BOY, M. (2008). Significaciones y uso del espacio virtual en hombres gays de Buenos Aires. En Pecheny, M.; Figari, C. y Jones,

D. (comps.) Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina (pp. 73-94). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

BRAUN, V. Y CLARKE, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3 (2), 77-101.

COLLINS, R. (2005). Interaction ritual chains. Princeton: Princeton University Press.

COONTZ, S. (2006). Historia del matrimonio: cómo el amor conquistó el matrimonio: Barcelona: Gedisa.

COSTA, S. (2006) ¿Amores fáciles? Romanticismo y consumo en la modernidad tardía. *Revista Mexicana de Sociología*, 68(4), 761-782.

CRIMP, D. (2003). Melancholia and Moralism. En Eng, D. y Kazanjian, D. (eds.) *Loss. The politics of Mourning* (pp. 188-202). Berkeley: University of California Press.

DODIER, N. Y BARBOT, J. (2017). A força dos dispositivos. *Revista Sociedade e Estado*, 32(2), 487-518.

ESTEBAN, M.L. (2011). Crítica del pensamiento amoroso. Barcelona: Bellaterra.

ESTEBAN, M.L. Y TÁVORA, A. (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres. *Revisiones y propuestas. Anuario de Psicología*, 39(1), 59-73.

FIGARI, C. (2008). Heterosexualidades masculinas flexibles. En Pecheny, M.; Figari, C. y Jones, D. (comps.) *Todo sexo es político. Estudios sobre sexualidades en Argentina* (pp. 97-122). Buenos Aires: Libros del Zorzal.

GIDDENS, A. (2004). La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Madrid: Cátedra Teorema.

GÓMEZ ROJAS, G. (2007) ¿Cómo se constituyen las parejas? Entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social. *Revista Científica de UCES*, 11(2), 68-75.

GUNNARSSON, L. (2015). Amarlo por quien es: la microsociología del poder. *Sociológica*, 30(85), 235-258.

HALL, S. (2004). Codificación y descodificación en el discurso televisivo. *CIC Cuadernos de información y comunicación*, vol. 9, 215-236.

ILLOUZ, E. (2009). El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo. Buenos Aires: Katz.

_____ (2012). Por qué duele el amor. Una explicación sociológica. Buenos Aires: Katz/Capital Intelectual.

KLESSE, CH. (2014). Poliamor-De la promesa de amar a muchos. Un comentario sobre la posición de investigación. En García Andrade, A. y Sabido Ramos, O. (coord.) *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea* (pp. 131-161). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

LEAL GUERRERO, S. (2011). La Pampa y el Chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet. Buenos Aires: Antropofagia.

LOMNITZ, L. (1975). Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo XXI Editores.

LUHMANN, N. (2008). El amor como pasión. La codificación de la intimidad. Barcelona: Península.

MARENTES, M. (2017A). Amor entre varones gays. Un análisis de producción cultural a partir del matrimonio igualitario (2010) en la Argentina. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural, Universidad Nacional de General San Martín, Argentina.

MARENTES, M. (2017B). Escenas de espera en amor gay. En Pecheny, M. y Palumbo, M. (comps.) *Esperar y hacer esperar: escenas y experiencias en salud, dinero y amor* (pp. 247-277). Buenos Aires: Teseo Press.

MECCIA, E. (2006). La cuestión gay. Un enfoque sociológico. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

_____ (2011). Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.

PECHENY, M. (2003). Identidades discretas. En Arfuch, L. (comp.) Identidades, sujetos y subjetividades (pp. 125-147). Buenos Aires: Prometeo.

PLATÓN (2004). El Banquete (Trad. V. Juliá). Buenos Aires: Losada.

SÍVORI, H. (2004). Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990. Buenos Aires: Antropofagia.

SWIDLER, A. (2001). Talk of love. How Culture Matters. Chicago: The University of Chicago Press.
Thompson, E.P. (1995). Costumbres en común. Barcelona: Crítica.

WILDE, O. (2005). De profundis y ensayos. Buenos Aires: Losada.

WILLIAMS, R. (1982). Cultura y Sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell. Buenos Aires: Nueva Visión.

WILLIAMS, R. (2009). Marxismo y literatura. Buenos Aires: Las Cuarenta.

ZURITA, C. (2007). Las afinidades electivas. Notas sobre mercado matrimonial y pulsión romántica. Apuntes de Investigación del CECYP, 12, 223-230.